

## UMBRAL DE OTOÑO

No, todavía no menguó el estío  
su delirante vértigo.  
En las distancias, todavía,  
se vislumbran las llamas del incendio.  
Y las hordas del sol aún braman,  
lanzadas a degüello.

Pero ya Marzo tiene  
sombras australes en su vítreo cielo.  
Una vanguardia de invasoras nubes  
viene explorando el tiempo.  
Y en el absorto clima se oye  
el sur que avanza, trompeteando lejos.

Pronto, será el Otoño.  
Pronto, las brumas y los fríos vientos.  
No más, entonces, lejanías  
de cárdenos sucesos.  
No más estos purpúreos horizontes  
con sus patíbulos sangrientos,  
ni el envolvente aroma  
de los suntuosos vésperos.

En vegetales cónclaves, las hojas  
reeditarán sus amarillos rezos.  
Y un transitorio adiós de pájaros  
desolará la dimensión del tedio,  
acurrucándonos la sangre  
ahora ebria de zumbantes élitros.

CENTRO DE EMPLEADOS DE COMER  
BIBLIOTECA POPULAR \*SARMIENTO  
RAFAELA

Qué dulcemente dulce, entonces,  
amodorrarnos junto al fuego,  
y discurrir con la amistad del gnomo  
volatinero de los leños.

O dejarnos llevar —desintegrados—  
por el rumor del agua sobre el techo,  
en tanto que una persuasión de nada  
se nos vacía adentro.

Pronto, pronto, Verano  
desandaré en derrota los senderos.  
Al frente, su estandarte de exterminio.  
Atrás, el humo del vivac desierto.

Inexorable, el sur ya viene. Ahora,  
las tardes sueltan éxodos  
de pájaros lacustres.  
Y anticipándose al mudable tiempo,  
los pálidos crepúsculos  
descuelgan abadías de silencios.

Mientras la rosa —corazón de aromas—  
calla y se hasía de su propio espectro.